REDES DE INFORMACIÓN Y CIRCULACIÓN DE IMPRESOS EN MÉXICO. LA
PRENSA DE GUADALAJARA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XIX

POR

CELIA DEL PALACIO MONTIEL
Universidad de Guadalajara

El objetivo de este trabajo es analizar de qué manera circularon los periódicos de Guadalajara en los primeros años del siglo XIX y explicar cómo algunos datos al respecto pueden rastrearse a través de la prensa misma.¹ Estos puntos se vuelven de especial relevancia si consideramos que Guadalajara puede ser un ejemplo bastante representativo de lo que sucedía con los otros periódicos mexicanos de la época. Se ha llegado a comprobar que la circulación y la importancia de los periódicos que empezaban a publicarse a principios del siglo XIX en diversas partes de la república era tan grande como la de los periódicos de la capital del país. Tradicionalmente se ha estudiado sólo la prensa de la ciudad de México; nosotros ofrecemos aquí la visión de la prensa de provincia. Asimismo, estudiar la circulación de los periódicos es fundamental para el estudio de la difusión de la cultura y la Literatura, la apertura de una esfera pública moderna, cuyo principal estandarte fue, precisamente, la prensa.

Guadalajara es considerada hasta la fecha la segunda ciudad en importancia de la República Mexicana. Capital de la Nueva Galicia durante la colonia, tenía un gran impacto comercial y cultural en las regiones aledañas, desde Sinaloa y Sonora hasta Zacatecas y Durango. Lo suficientemente alejada del centro como para escapar de la influencia directa de la ciudad de México, situada en un territorio de paso obligado hacia las provincias del norte, dueña en 1810 de una universidad propia, de un consulado, de un puerto de acopio (San Blas) y de una oligarquía criolla y terrateniente poderosa, la capital de la Nueva Galicia se consideraba a sí misma capaz de competir con la capital de la república. De hecho, no fueron extraños los intentos por parte de esta región de autonomizarse, a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Guadalajara tenía entre 1810 y 1835 un promedio de 40,000 habitantes, 20,000 de los cuales, según Maldonado eran gente de fuera que la revolución de Independencia “había echado de sus casas”; ciudad calificada por él mismo como “populosa”.²

¹ La Imprenta llegó a Guadalajara en 1794. El primer periódico, *El Correo Literario de Cádiz*, reproducción de un órgano de prensa español, se publicó en 1808. En el período de estudio –1809 a 1835–, aparecieron en la ciudad 43 periódicos de distintas periodicidades: diarios, trisemanarios, quincenales y mensuales.

² *El Mentor de la Nueva Galicia*. N.-II, 17 de mayo de 1813.

Es esta ciudad la que habremos de tomar como laboratorio de experimentación y ejemplo de cómo circularon las publicaciones periódicas en el México de principios del siglo XIX.

El interés por el estudio del impacto de las lecturas, los libros y las ideas en ciertos momentos de la historia proviene de las nuevas tendencias de la historia de las mentalidades y particularmente la historia cultural. Tomando como base los estudios de Ginzburg, de Burke, pero sobre todo del grupo de Roger Chartier, ha crecido el interés en México y sobre México, por el estudio de los impresos, su circulación y su posible influencia. François Xavier Guerra es uno de los historiadores que ha puesto más énfasis en este aspecto. Posteriormente, otros académicos mexicanos se han abocado al estudio de los diversos aspectos de la circulación, producción y contenido de los impresos durante el siglo XIX.³

Una creencia hasta hoy muy difundida, es que los periódicos de principios de siglo XIX, especialmente en provincia, no circulaban muy lejos ni muy profusamente fuera de su lugar de origen. Este aserto no puede asumirse mecánicamente. El propósito del presente trabajo es contribuir a señalar algunas luces y sombras de la circulación y lectura de impresos en Guadalajara.

Dentro de la ciudad, la mayor parte de los periódicos estudiados se expendían en la imprenta que los publicaba,⁴ y algunos en otras tiendas o incluso en las casas de algunos particulares. Estos lugares además de ser los puntos de venta más directos eran, sobre todo, los puntos de suscripción dentro de la ciudad de Guadalajara. Se dice además, que los periódicos podían comprarse en las alacenas o “cajones” de los portales y en algunas otras tiendas “... Se acostumbraba vocearlos en las calles y en los parajes más concurridos de la localidad, mas debido al escándalo que provocaban los títulos más ofensivos de ciertos papeles, el congreso juzgó conveniente prohibir este sistema de venta, como lo hizo por decreto de 8 de agosto de 1832” (Iguíniz 58).⁵

³ Véanse Castelán Rueda sobre los escritos de Carlos María de Bustamante; Trejo sobre Lorenzo de Zavala y su influencia sobre la cuestión religiosa. Para Guadalajara, sobresale la labor de Carmen Castañeda y su grupo de investigadores, quienes desde hace varios años, se han dedicado al estudio de los impresos tapatíos. Esta historiadora ha publicado estudios sobre impresos y alfabetización en Guadalajara, sobre la primera imprenta de la ciudad, sobre la importancia de la Feria de San Juan de los Lagos para la comercialización y circulación de impresos, entre otros muchos artículos y libros que abordan diversos aspectos relacionados con el tema de los impresos. Entre los “discípulos” de Carmen Castañeda, se pueden nombrar a Ana Bertha Vidal, con su trabajo sobre los primeros periódicos de Guadalajara y su influencia; a Pilar Gutiérrez, con sus estudios sobre la Imprenta del Hospicio Cabañas; y a mí misma, con estudios sobre los periódicos tapatíos y su posible impacto en la población.

⁴ En el período que comprende 1809-1835, existían en Guadalajara tres imprentas principales: la de Fructo Romero que después pasó a ser propiedad de su viuda, Petra Manjarrés; la de Urbano Sanromán, que fue la primera imprenta oficial la de Mariano Rodríguez que sería posteriormente, la de Dionisio Rodríguez, que publicaría sobre todo escritos piadosos y a favor de la Iglesia, la de Ignacio Brambila y al final del período; la de Teodosio Cruz.-Aedo. La Imprenta del Gobierno estaría sucesivamente a cargo de J. Santos Orosco y de Nicolás España. Podríamos decir que la totalidad de impresos que circularon en Guadalajara en esos años provenía de estos talleres.

⁵ El autor apunta que debido a la molestia que ocasionó esta disposición entre los periodistas y papeleros, “y seguramente debido a sus gestiones”, pronto dejó de surtir efecto este decreto. Habría que esperar cincuenta años para que otro igual se expidiera en el estado.

La circulación de las publicaciones, reiteramos, es mucho más amplia, según ellas mismas aseguran. Guadalajara estaba bien comunicada por ser uno de los centros comerciales más importantes del país. A partir del último tercio del siglo XVIII, la región tapatía se extendió de manera notable: a ella se incorporó la inmensa franja del extremo occidental que empezaba a ser colonizada por los misioneros de la Compañía de Jesús. Desde entonces la costa del Pacífico se convirtió en una de las posibilidades siempre presentes, aunque menos evidentes del desarrollo comercial y manufacturero tapatío (Durand 41). Uno de los pocos caminos existentes en el país era el que llegaba a esa ciudad, de hecho el segundo en importancia, después del que llevaba a Veracruz, vía Jalapa o vía Orizaba. El camino hacia el Bajío era el que conducía hacia la Nueva Galicia, por la ruta de San Juan de los Lagos.

La apertura en 1796 del Puerto de San Blas fue un incentivo económico fundamental para Guadalajara, así como la apertura en 1821 de nuevos puertos de altura. Algunas aduanas fronterizas dinamizaron el tráfico terrestre de mercancías en regiones que habían permanecido limitadamente conectadas al comercio a través de las rutas tradicionales. De esta manera la región noreste y el litoral del Pacífico se unieron al Bajío y a la región centro norte, al permitirse el tráfico comercial desde los puertos de Matamoros y Tampico en el Golfo y de San Blas en el Pacífico, igualmente al noroeste del país pudo revitalizar su comercio a través de los puertos de Mazatlán, Manzanillo, San Blas y Guaymas (Herrera Canales 199).

La principal forma de transporte de mercancías fue la arriería. A este respecto, el “Reglamento de arrieros y mercaderes” de 1796 establecía los plazos para llegar a Guadalajara desde los principales puntos del país: de Veracruz a Guadalajara, 60 días; de México a Guadalajara, 30 días; de Querétaro a Guadalajara, 20 días y de San Miguel el Grande a Guadalajara, 20 días. A este respecto, un estudio reciente, sugiere que la circulación de la mayor parte de las mercancías tenía una distribución más amplia de lo que originalmente se creía y que cada producto tuvo su propia red de distribución dentro de la Nueva España (Suárez Argüello). Partiendo de estas ideas, queda todavía por descubrir la red de distribución de la prensa.

A partir de 1830, las líneas de carros de diligencias iniciaron sus recorridos por el país. Para 1835, estas líneas de transporte y carga recorrían algunos caminos del Bajío. Sin embargo, desde 1794 se había establecido el servicio de carruajes entre Guadalajara y México. Este servicio se llevaba a cabo en el corto lapso de doce días (Uribe Topete 138). No podemos dejar de mencionar aquí como un elemento esencial en la circulación de las mercancías, la feria comercial, siendo una de las más importantes la Feria de San Juan de los Lagos, cuyo radio de acción iba del Bajío hasta la costa del Pacífico y al norte del país hasta ciudades como San Luis Potosí, Aguascalientes y Zacatecas. La importancia de esta feria para la circulación de ideas y papeles impresos ha empezado ya a ser estudiada (véase Castañeda).

El correo era sin embargo el medio más utilizado para la circulación de los papeles impresos, como se atestigua en ellos mismos. Desde 1755 funcionaba un sistema estable de correo de México a Guadalajara. Después de la independencia, se podía escribir –y mandar impresos, cuestión que nos interesa– a todas las naciones del mundo excepto a España y prácticamente a todas las poblaciones medias del país. No era, sin embargo, un

medio muy seguro, especialmente para los impresos y periódicos, por lo que puede concluirse que muchos no llegaban a su destino. Las tarifas que rigieron desde 1818 hasta 1832 fueron de 2 reales por carta sencilla y 3 reales por carta doble, México-Guadalajara. Los impresos se tomaban para su envío, como cartas sencillas. Según los datos anteriores, puede concluirse que para la fecha de aparición del primer periódico publicado en Guadalajara, en 1808, los itinerarios de estafeta eran lo suficientemente variados y relativamente confiables para enviar los impresos a través del correo a diferentes ciudades del país e incluso fuera de él. Podemos creer entonces a los periódicos cuando aseguran distribuirse en las principales ciudades del país.

DÓNDE CONSEGUIR UN PERIÓDICO

Las personas que fuera de Guadalajara quisieran obtener las publicaciones, podían recurrir sobre todo a las administraciones de rentas del interior del estado, así como de otros puntos del país. *El Despertador Americano*, a pesar de sus buenas intenciones, se sabe que no circuló mucho fuera de Guadalajara, “en vista de que la estricta vigilancia de las tropas realistas hacía imposible su circulación fuera del recinto ocupado por los insurgentes” (Iguíniz 13). La situación cambió después: uno podía suscribirse a *El Mentor de la Nueva Galicia* “en todos los pueblos de alguna consideración para donde estuviere corriente el despacho de estafeta”. *El Iris de Jalisco* especificaba los puntos de suscripción con ciertas personas de diferentes puntos de la república. Otros lugares eran Zacatecas, Durango, Tepic, Sayula, Aguascalientes, San Luis Potosí, Querétaro, Monterrey y León. También *La Fantasma* anunciaba a los interesados de otros lugares del país, a qué personas dirigirse en Colima, Tepic, Zacatecas, Aguascalientes, México, Durango, Puebla, Saltillo, Guatemala, San Luis Potosí y Querétaro. Todos ellos eran particulares, suponemos que conocidos de los editores.⁶

Dentro de la ciudad, se repartía el periódico por el mismo precio a los domicilios de los suscriptores. Fuera de ella, el precio que difería en ocasiones hasta en dos pesos del de los suscriptores tapatíos, incluía el porte de correos, que como dijimos más arriba, costaba 2 reales por carta sencilla. Al parecer esto mismo se cobraba por un pliego de periódico.

⁶ El *Nivel* también anuncia como punto de suscripción en la ciudad de México la imprenta de Galván y “en todos los demás puntos de la república en las administraciones de correos”. *La Palanca*, de manera menos pretenciosa, sólo participa que el punto de suscripción es en las administraciones de correos en los pueblos y demás puntos del estado. Uno de los periódicos más profusamente distribuidos y mayormente conocidos fue *El Defensor de la Religión*. Probablemente esto se deba en parte a que se utilizaron todos los canales disponibles de la Iglesia para su distribución: podía adquirirse en las diócesis, con los curas encargados. Al principio, su radio de distribución se limitó a Guadalajara, México y San Luis Potosí, pero poco a poco fueron incluyendo a las poblaciones de todo México. El *¿Quién Vive?*, *Gaceta del Gobierno del Estado Libre de Jalisco* y *Anales de Jalisco* anuncian como posibles puntos de suscripción las administraciones de correos foráneas. Todos los demás, sólo se plantean como lectores a los habitantes de Guadalajara.

EN CUÁNTO TIEMPO CIRCULA UNA NOTICIA

Uno de los aspectos que interesan más es el tiempo de circulación de las publicaciones: cuánto tiempo necesita una noticia para ser publicada.

Para llegar a Guadalajara, algunas noticias a mediados de la década del veinte, tomaban diez días desde la ciudad de México e incluso desde Veracruz.⁷ Era perfectamente posible efectuar debates en los periódicos entre dos articulistas, uno en la ciudad de México y otro en Guadalajara, los cuales publicaban sus respuestas si no en cada edición del periódico, sí en plazos razonables que no excedían los quince días, sobre todo los trisemanales como *El Nivel* y *El Iris de Jalisco*. Habremos de concluir que estos plazos irregulares para la circulación de la información dependen de la poca confiabilidad de los transportes de la época que se han delineado más arriba.

TIRAJE

Este punto está directamente relacionado con el anterior, aunque se tienen mucho menos datos con que documentarlo. Sólo se conoce el tiraje declarado de dos periódicos: *El Despertador Americano* de 1810 y de *El Telégrafo de Guadalajara* de 1811. El primero, se dice que tiraba entre 700 y 2,000 ejemplares, aunque otros autores dicen que por lo menos el séptimo número que aún no llegaba a repartirse y cuya edición íntegra se encontraba en las oficinas de la imprenta, constaba de 500 ejemplares.⁸ Por otro lado, el *Telégrafo*, según las propias palabras de Severo Maldonado, su editor, también constaba de 500 ejemplares semanales (Iguíniz 23). Ningún otro periódico aclara el número de los ejemplares impresos, costumbre que no habría de modificarse hasta los últimos años del siglo XIX. Por ello, es muy difícil averiguar este dato. Un cálculo aproximado con grandes márgenes de error, sería precisamente el de los 500 ejemplares, para los periódicos con cierto éxito, mientras que los menos pretenciosos podrían haberse impreso sólo un par de cientos de veces. Los periódicos oficiales, como *El Diario de Sesiones del Congreso* o bien los auspiciados por la iglesia como *El Defensor de la Religión* (que incluso en la década del treinta tuvo que ser reimpreso a petición de los suscriptores) podían darse el lujo de

⁷ *El Iris de Jalisco*, por ejemplo, publica los remitidos originados en la propia ciudad de Guadalajara en dos días. Las noticias de la ciudad de México varían en los plazos de recepción: el resumen de las sesiones del Congreso aparece normalmente con un retraso de diez días, otras noticias tomadas de los periódicos pueden tener un retraso de dos meses. Es el caso de la noticia del embarco de Michelena rumbo a su misión diplomática a Inglaterra, fechado supuestamente el 13 de enero de 1824 y publicada en *El Iris* el 22 de marzo, con el título de “Noticia Interesantísima”. Aunque en otras ocasiones, la diferencia es de veinte días. Por ejemplo la noticia del embarco de Iturbide, publicada por *El Archivista de Veracruz* el 6 de marzo y dada a la stampa en Guadalajara el 24 de ese mismo mes con el humilde título de “Correspondencia”.

⁸ “La edición del *Despertador Americano* constaba de 2,000 ejemplares, los cuales se vendían a 25 centavos cada uno. Esta noticia, al parecer sacada de la obra de Luis Pérez Verdía, *Historia particular del Estado de Jalisco*, quizá explique la confusión de los quinientos ejemplares de que se dice constaba la edición del último número conocido, ya que es el mismo Pérez Verdía quien parece arrancar tal afirmación, inexplicable, de otra parte, si se tiene en cuenta el éxito que él mismo atribuye al periódico” (43).

llegar al millar, mientras que los pequeños periódicos, como *La Cruz*, se conforman con 120 suscriptores.⁹ Green afirma también que el tiraje promedio de los periódicos de México es de 300 a 500 ejemplares (96). Estos quinientos ejemplares promedio en Guadalajara equivaldrían a 80 personas para un ejemplar de periódico, proporción nada deseable incluso para los cánones del siglo XIX.

DESTINATARIOS DE LAS PUBLICACIONES. LECTORES

¿Quiénes podían hipotéticamente constituir el público de los periódicos, sin descartar que la lectura tiene ocultos caminos? ¿Son los lectores exclusivamente los “individuos privados”, los “ciudadanos”? ¿O el público lector va más allá, al verdadero “pueblo”?

Algunas características de los lectores podrían ser las siguientes: poseen el don de la lectura, deseo de aumentar su cultura y la posibilidad de aprovechar la información práctica que se les proporciona (Zárate 16). Existe también una diferencia entre los lectores fijos y los esporádicos. Asimismo, hay que considerar a otros posibles receptores de la información contenida en los periódicos: los analfabetos, reunidos en torno a una persona que les leía el contenido o los que escuchaban los comentarios en torno a la información.

Los periódicos de Guadalajara, como vimos, se distribuyen en otros puntos del estado y del país. No tenemos las cantidades de suscriptores de todos ellos, pero basándonos en la única lista que se conserva, la mayor parte de ellos se encuentra fuera de la ciudad.¹⁰ Esto no significa que el grueso de los lectores no haya estado en Guadalajara, aunque de estos lectores no existe registro, adquirirían los periódicos por unidad en los lugares de venta y no por suscripción.

Existía en la ciudad una amplia elite con poder de compra. Por otro lado, los comerciantes extranjeros que modernizaron en muchos aspectos la economía de Guadalajara deben ser considerados como potenciales lectores de periódicos, así como los mismos periodistas, intelectuales, maestros, alumnos del seminario y la universidad. Los empleados de gobierno, los funcionarios mismos y los profesionales eran un mercado seguro.

El papel real que ocupaban las publicaciones periódicas en el universo de lecturas de los tapatíos es difícil de determinar. Vemos que en 1824 hubo una prohibición de la lectura de *La Fantasma* en el Colegio de San Juan, lo cual implica que en efecto, las publicaciones se leían y causaban revuelo en ciertos sectores. Pero por otro lado, nos encontramos con un triste recordatorio del gobernador Luis Quintanar en esa misma época: “los papeles públicos se leen poco”, por tanto, el entusiasmo que pudiéramos tener respecto a la abundancia de lectores de periódicos y otros papeles, se ve matizada.

No olvidemos los precios de los periódicos en comparación con los salarios: un periódico podía costar más que un kilo de maíz. Si hacemos una correlación entre precios y salarios de la época, veremos que la mayor parte de los empleos existentes a fines del siglo XVIII eran aquellos en los que se ganaba entre 50 y 300 pesos anuales (Othón de

⁹ Anuncio de *La Cruz* en el N.-68, 5 de mayo de 1824 de *El Iris de Jalisco*.

¹⁰ Sólo hay 49 suscriptores de Guadalajara, mientras que 84 son del resto del país y aún del extranjero. *El Mentor de la Nueva Galicia*, N.-I a XII, 1813.

Mendizábal 93) (2.88 pesos semanales). Y que en Guadalajara en 1853, los obreros de las fábricas de textiles ganaban un salario de 4.24 pesos semanales (Durand 47), y un maestro 5.00 pesos. Concluimos que aunque los precios de los periódicos no eran excesivos –se dice que una cena costaba de 1 a 3 reales (Green 95), pero no olvidemos que pocas personas podían costearse “una cena” en los términos que se describen– constituyen un artículo de lujo para algunas personas, mientras que estaban completamente fuera de las posibilidades de un jornalero que ganaba 38 centavos y de un artesano o un empleado con un salario de 1.50 pesos semanales.

Una sola lista de suscriptores se ha conservado, es la que corresponde a *El Mentor de la Nueva Galicia* en 1813. Su lectura es interesante, ya que da una idea de quiénes formaban el cuerpo de lectores “estables” de los periódicos. De los 133 suscriptores, 24 religiosos, 19 militares, 5 maestros (que también son religiosos, pero que declaran su cargo como mentores o directores de algún colegio o Universidad), 19 funcionarios públicos, 3 nobles, 8 profesionistas varios, 2 instituciones y 53 personas que no declaran título o profesión alguna. Algunos de estos últimos son comerciantes conocidos de la ciudad como el señor Arezpacochaga, propietario de una farmacia donde los interesados se reunían a leer y comentar la prensa. Herr, al informar sobre los lectores españoles de esa época, los sitúa en todos los sectores cultos y acomodados de la sociedad, el clero y la nobleza, aunque también considera una proporción importante de plebeyos, mismo caso que el anterior (164).

Se cree generalmente que los periódicos no llegaban más que a un reducido grupo de la población, por lo que Francois Xavier Guerra procura desmentir esta hipótesis basándose en los 7,000 ejemplares de *El Diario de México* y los 2,000 del último número de *El Despertador Americano*: “Estas cifras exigen una base muy vasta de alfabetización y unas elites bastante extensas capaces de comprar un periódico...sin duda en Nueva España durante esos años hay una extraordinaria movilización de la ‘opinión’ que desborda ampliamente las elites” (288).¹¹ La pregunta de nuevo se presenta: ¿es posible que esta multiplicación de impresos no concierna más que a una elite muy restringida? En otro lugar de América, Sarmiento calculaba en 30,000 las personas que podían leer en su provincia de San Juan y en 50 las capaces de interesarse por un periódico. Ambas cifras parecen exageradas, pero atraen la atención en cuanto a las fuentes de alfabetización, consecuencia de la educación tradicional, como sobre el carácter minoritario de las elites. Francisco Severo Maldonado reconoce por ejemplo, que de *El Despertador Americano*, sólo llegaron a publicarse 750 ejemplares. Vemos que si *El Mentor* llegó a tener 133 suscriptores (dos de los cuales pedían dos ejemplares, es decir 135 ejemplares vendidos), no podemos pensar en un tiraje mayor a 200. Otros periódicos como *La Cruz*, se conformaban con 150 suscriptores. Por tanto, rebosante de optimismo, el investigador no puede suponer más de 500 lectores para los periódicos más polémicos o populares como *El Nivel*, o *El Defensor de la Religión*. Aunque, una vez más, no se pueden precisar estos números con exactitud, ya que el número de compradores del periódico no es equivalente al número de lectores: el ejemplar de una sola familia, ¿cuántas personas lo leen?, ¿cuántas se enteran de la información que contiene, aunque no puedan o sepan leerlo? Volvamos

¹¹ Miquel i Vergés es la fuente de donde Guerra tomó esta cita.

sobre el caso que conocemos, del señor Arezpacochaga, quien en su farmacia leía y comentaba las noticias de *El Diario de México*, un solo ejemplar, del que él era suscriptor, bastaba para enterar de las noticias a un grupo indeterminado de personas.

Se puede caracterizar a los lectores a partir de los lugares de difusión de todos estos escritos, de los que ya hemos hablado. Dijimos que estos lugares eran sobre todo los de reunión de la elite cultivada es decir, desde hacía ya tiempo, las tertulias, organizadas cada vez más según las formas de sociabilidad modernas. Del mismo modo que en Europa, se multiplican las sociedades ilustradas, las academias y las sociedades literarias, como la de Querétaro, que sirve de reunión a los conspiradores de la insurrección de 1810. En Guadalajara existen a partir de 1821 varias sociedades de este tipo. Los cafés sirven de articulación entre los ambientes más distinguidos y otros más populares, tanto por la común frecuentación como por la lectura pública de periódicos e impresos. Algunos de los lugares de reunión en Guadalajara que pueden mencionarse aquí son, entre otros, las corridas de toros y el teatro, las representaciones populares en calles y plazas y, finalmente, las tiendas, desde la honorabilísima farmacia donde se llevaban a cabo las tertulias sediciosas durante la independencia, hasta los tendajones y pulperías donde se expende licor desde las diez de la mañana, pasando por las librerías. Existió en Guadalajara en los primeros años del siglo XIX por lo menos un lugar donde se servía café, chocolate, licores y almuerzos, que lleva el significativo nombre de “casa de sociedad”, donde además “la buena gente” puede disfrutar de billar y naipes.¹² Aparte de este sofisticado lugar, existían en Guadalajara “las cocinas”, es decir, puestos de comestibles en la Plaza Venegas, lugar de socialización de las clases más bajas.

En este mundo urbano en que se pasa por múltiples transiciones de los grupos sociales más altos a los más bajos, juegan un gran papel los estudiantes, muchos de los cuales son clérigos, o los empleados que han recibido una cierta educación, clase que abunda en Guadalajara por esos años y en la que juega un papel preponderante la fundación de la universidad, que atrajo estudiantes de otros lugares de la región y evitó que los que existían en Guadalajara se trasladaran a la ciudad de México. En parte son estos grupos intermedios cultivados los que compran a veces periódicos o folletos en puestos, cajones o estanquillos de los que hablan las fuentes.

En los avisos de publicación de la época se distinguen bien los lugares “nobles” de venta de otros más populares, por ejemplo: “se hallará este cuaderno desde hoy en la librería de Mariano Ontiveros y en los puestos de la Gaceta”. Se sabe, además, que la venta de periódicos podía hacerse también por las calles y que fue prohibida en marzo de 1821 para evitar los desórdenes que a veces provocaba. Posteriormente, el voceo fue prohibido de nuevo en 1832, año de general restricción de la libertad de expresión.

El nivel más bajo es el de las calles y plazas, esos lugares de los “tumultos” en los que el escrito se convierte en palabra por la lectura pública del pasquín, del panfleto o del periódico. En Veracruz se inquietan porque los folletos más alarmantes e incendiarios, los

¹² “Encargo: En la casa contigua al Mesón de San José, calle de Monte Alegre, se abrirá al público con licencia superior el 3 de septiembre, una casa de sociedad, en la que hallará la buena gente diversiones de billar y naipes, en los términos prevenidos por las leyes, café, chocolate, licores y almuerzos cuando se pidieren con anticipación”. *El Mentor de la Nueva Galicia*. N.-XVIII, 30 de agosto de 1813.

libelos más inflamatorios se esparcen cuidadosamente y se leen en los parajes públicos para embaucar a los incautos.¹³ En Guadalajara esto se daba sin duda en los portales, punto de reunión y mezcla de clases por excelencia. En sus columnas se fijaban los bandos y algunos papeles sueltos. A su alrededor deben haberse comentado. Bajo ellos se voceaban los periódicos, muchas veces extendiéndose la información oral de sus contenidos muy ampliamente.¹⁴ Ahí mismo se suscitaban las reacciones.¹⁵

Añadamos a estos lugares profanos las iglesias y sus dependencias (las cofradías, las instituciones piadosas y caritativas) que por medio del púlpito o la conversación a la salida de los oficios son lugares de expansión de las noticias y de los sentimientos, lo que explica también la considerable capacidad de movilización del clero. Se sabe que el mismo cura Hidalgo practicaba las lecturas en 1808 con sus feligreses de Dolores. Les leía acerca de curtiduría y otras industrias y explicaba los contenidos de las obras. A estas pláticas concurrían personas ajenas a la feligresía habitual (García 21). Se acusó a otros curas de inspirar al pueblo en los confesionarios, pulpitos y conversaciones públicas y privadas, sobre la independencia. El papel que jugó la iglesia en la jura de la Constitución de Cádiz en Guadalajara en 1813 fue muy grande: el día anterior a la jura, los curas párrocos del Sagrario y demás parroquias urbanas fijaron carteles impresos por toda la ciudad, convocando al pueblo y al clero para que concurrieran a jurar la constitución en las respectivas iglesias; al día siguiente, se leyó el texto de la constitución en la misa, en vez del sermón tradicional y los curas arengaron a los feligreses¹⁶ sobre las bondades de la misma.

Las lecturas públicas se evidencian en varias ocasiones. Para la conspiración contra el virrey en 1811, se leían proclamas y cartas de Ignacio López Rayón a los asistentes.¹⁷ Como estos, hay otros ejemplos de lecturas de papeles de Hidalgo (Vidal).

Queda por evaluar la propagación de hojas volantes de los insurrectos y posteriormente de las diversas facciones, que eran difundidas entre los indios y los rancheros. Puede imaginarse que su circulación seguía las vías tradicionales de la literatura de cordel, a lo largo de los itinerarios de los arrieros y comerciantes. ¿A dónde iban a parar esos impresos? La respuesta es incierta, como bien señala Guerra, hacen falta estudios sobre las formas de sociabilidad pueblerinas.

Existe interés en incorporar a las clases más populares a la lectura no sólo de periódicos sino de folletos, sobre todo en el período de estudio. Estos últimos están redactados en forma de diálogos o bien de pequeñas historias cuyos personajes principales son tipos del pueblo, sobre todo rurales como el cura de la aldea o el ranchero, a los que

¹³ *El Sol* de 7 junio de 1827, citando *El Veracruzano Libre* 31 Mayo 1827 en Costeale, 122.

¹⁴ El voceo se utilizó desde los tiempos coloniales, en versos octasílabos se involucraba a los personajes famosos. Muchos de esos versos se convirtieron en refranes.

¹⁵ Considere el lector el incidente del furibundo español que golpea a un voceador por gritar noticias en contra de sus paisanos, precisamente en los portales, citada por *El Nivel* en 1825; así como la acusación en contra de Pedro Lucas Urista por haber quitado un bando fijado en los portales en noviembre de 1810 (Vidal 166).

¹⁶ *El Mentor de la Nueva Galicia*. N.-III, 24 de mayo de 1813.

¹⁷ *El Telégrafo de Guadalupe*, 160.

se contraponen los catrines de la ciudad. Siempre la sabiduría popular vence los argumentos rebuscados de los “sabelotodos”. Sin embargo, no se puede decir que aunque destinados a este tipo de público, efectivamente llegaran a sus manos o fueran leídos por ellos. Se tienen pruebas ciertas, en cambio, de su lectura en los círculos cultos de los “ciudadanos”. Lo mismo sucede con los periódicos: no se puede afirmar que “los indios” a los que arenga Maldonado en *El Telégrafo*, sean lectores de este órgano periodístico o que verdaderamente la alabanza que hace una soldadera –con faltas de ortografía y trascrita tal como pronunciaban los indígenas– en *la Gaceta del Gobierno* en 1821, realmente haya sido escrita por una mujer del pueblo y menos aún leída por otros miembros de ese estrato.

FRANCISCO SEVERO MALDONADO Y SUS PUBLICACIONES

Este controvertido personaje fue uno de los más influyentes de su tiempo. Hacemos aquí un acercamiento mínimo a su vida y a las publicaciones que dio a la luz pública en el corto período de tres años.

Nacido en Tepic en 1775, obtuvo la borla de doctor en Teología en el Seminario de Guadalajara, y en 1806 se convirtió en cura del pequeño poblado de Mascota al sur de Jalisco. Se hallaba en Guadalajara a la llegada de los insurgentes a esa ciudad y Miguel Hidalgo le encargó la redacción del periódico oficial de la revolución de independencia: *El Despertador Americano*, que apareció en diciembre de 1810. En su primer número, *El Despertador Americano* se dirige sucesivamente a los españoles avecindados en América, a los “nobles americanos”, a los “generosos ingleses” y a los americanos del norte. Se escucha a los autores denostar a los españoles radicados en América, por ser traidores a Fernando VII,¹⁸ alabar a los criollos por la dulzura de su carácter moral y su religiosidad acendrada; calificar a los ingleses de “nación incomparablemente justa y profundamente política”, instándolos a brindarles su alianza. En cuanto a los americanos del norte, se dirige a ellos como “pueblo honrado, frugal, laborioso, conocido en todo el resto del globo por su amor a la humanidad y la justicia, enemigo irreconciliable de todos los tiranos, apóstol perpetuo de la fraternidad y de la unión”. Lo consideran el amigo más seguro y el aliado más fiel, su modelo y su recurso.

Este periódico pretende alcanzar a los lectores no sólo de la Nueva España, su mismo nombre y los destinatarios expresos en su primer número (“A todos los habitantes de América”), así lo indican. Sin embargo, como ya se señaló, este pequeño periódico no tuvo gran circulación fuera de Guadalajara por la enorme vigilancia realista que existía en los alrededores de la ciudad. El periódico sólo alcanzó a publicar siete números antes de que las fuerzas realistas ocuparan de nuevo la ciudad.

La participación de Francisco Severo Maldonado en la publicación del periódico, le valió ser procesado y condenado por el gobierno realista, aunque días después fue indultado, a cambio de redactar un periódico de tendencias contrarias a la rebelión. Así, el cura de Mascota se dio a la tarea de redactar casi él solo *El Telégrafo de Guadalajara*,

¹⁸ “Españoles establecidos en América: desde el principio de la Invasión de la Monarquía por los franceses, no habéis cesado de darnos las más fuertes, las más violentas sospechas de que sois reos de alta traición” *El Despertador Americano*, N.-1, 1.

que apareció entre 1811 y 1813. Este periódico también se dirige a los americanos, aunque invitándolos a no caer en los embustes de los insurgentes y, por el contrario, unir sus esfuerzos para acabar con el movimiento; mientras que a los insurgentes, los insta a aceptar la amnistía ofrecida por España, también reclama a los indios su ignorancia al haberse dejado engañar y ensalza a los europeos y españoles. Exhorta a todos los americanos, españoles, criollos, indios y mestizos a unirse, olvidándose de partidos, para hacer frente a Napoleón. El periódico también hace un llamado a todos los que no se han unido a la causa realista a que formen asociaciones patrióticas de armas.

Se ha recalcado la importancia de estos papeles para la guerra de independencia. Se insiste en que algunas vocaciones fueron fomentadas por esta prensa, como la de Manuel Gómez Pedraza, y que se temía tanto a la prensa insurgente que se condenaba a aquellos que la tuvieran en posesión, posteriormente se le quiso contrarrestar con otros periódicos como el mismo *Telégrafo de Guadalajara*: “a los epigramas con epigramas, a las décimas con las décimas, a las octavas con las octavas, a las cuartetos con las cuartetos, a los sonetos con los sonetos...” (Herrero 211).

Sin embargo, no podemos concluir que sus fines se hayan cumplido. En un trabajo reciente sobre *El Despertador Americano*, se pretende constatar que este sí cumplió su fin al despertar en diversas partes del país la lucha por la insurgencia y cita como prueba el miedo de los realistas, quienes pretendieron detener los impresos, mientras que asegura que *El Telégrafo* no cumplió porque no hubo una renovación de las suscripciones. Estos factores no son concluyentes. No se puede aceptar que la población de Guadalajara haya sido convencida de la insurgencia hacia la modernidad debido a su formación y alfabetización y, en cambio, no haya aceptado la propaganda realista y se haya negado a suscribirse al periódico. *El Telégrafo de Guadalajara* duró publicándose dos años, en los cuales su precio aumentó dos veces y cuando finalmente desapareció, fue para cambiar de nombre y de intenciones al ser convertido en *El Mentor de la Nueva Galicia*. Mientras que del *Despertador* sólo aparecieron siete números.

Los contenidos de *El Telégrafo de Guadalajara* están claramente destinados a las clases ilustradas. Pretende convencer a los lectores del terrible error en que cayeron los insurgentes al tratar de independizarse de España. No duda en recurrir a estadísticas, a cuadros de población y a descripciones detalladas de las riquezas de la Nueva España para convencer a sus lectores del bienestar en que se vivía en las colonias bajo el dulce mandato de la Madre Patria. No pretende en ningún momento llegar a las clases populares y en sus contenidos se refleja el convencimiento de que son las elites las que toman las decisiones políticas.

Con la inminente publicación de la constitución de Cádiz, el Padre Maldonado, ferviente ilustrado que nunca dudó en mostrar su fe en el progreso a través de los principios constitucionales, convirtió su periódico en *El Mentor de la Nueva Galicia*.

Esta nueva publicación pretendía, como su nombre lo indica, enseñar a los habitantes de la región las ventajas de la constitución. Dirigida a “los americanos, ennoblecidos y ensalzados con el precioso don de la ciudadanía”, lo cual es bastante significativo, a “los españoles de estas regiones, cuya alcurnia trae su origen de los héroes de la Iberia”, seguidamente a “los revolucionarios, almas viles, sepultados en el fango del vicio y la barbarie” y hasta el final, “a los guadalaxareños” a los que insta a usar la constitución con

moderación, desnudos de preocupaciones y libres del espíritu de partido. *El Mentor de la Nueva Galicia* es bastante claro con sus propósitos, los cuales se reflejan en sus contenidos. Entre sus páginas encontraremos enconados discursos en contra de los insurgentes, llamándolos con los nombres más insultantes y acusándolos de perversiones y abusos sin fin, pero también se encontrarán complicadísimos artículos sobre geometría, matemáticas, historia de la civilización y geografía. Más que un periódico, parecería ser una enciclopedia publicada por fascículos. De hecho, el padre Maldonado, años después, continuaría con su labor civilizadora a través del *Fanal del Imperio Mexicano*, cuyos contenidos son mucho más especializados. Asimismo, en cada número de *El mentor*, se estudia un aspecto de la nueva constitución, alabando sus méritos. Claramente, pues, se ve que estas publicaciones no están dirigidas a los estratos populares de la población y que su intención es profundizar en ciertas áreas del conocimiento, así como la instrucción cívica.

UN CAMBIO EN LOS DESTINATARIOS DE LAS PUBLICACIONES

Una vez consumada la independencia y con el triunfo de la Primera República Federal, el objetivo de las publicaciones se modificó. Ya no se trataba de profundizar en los conocimientos, sino en defender los principios y atacar a los detractores. Las publicaciones periódicas se convirtieron en una de las principales armas de combate, voceras del “pueblo”, “estandarte” de las ideas, “faros” que guiasen a la opinión. También cambiaron entonces los destinatarios: *La Fantasma* estaba dirigida a “todo el pueblo católico”, ya que se proponían hacer un periódico que “no exceda la inteligencia del más rudo” para dar a conocer a las personas menos instruidas qué es federación, pero tenía pensados sus contenidos de tal manera que interesaran a ciertos grupos específicos: a las mujeres, a los militares y “a los interesados en las ciencias y las artes”.¹⁹ Sin embargo, aclara muy bien, que es a los ciudadanos a quienes ha de servir como biblioteca para conocer sus derechos y obligaciones. Y si esto fuera poco, también asienta que “sólo la parte ilustrada de la sociedad puede en verdad formar opinión pública”. El pueblo sólo debe dejarse constituir por la parte ilustrada que siempre hará su felicidad. Ejemplo más claro de lo dicho más arriba, no encontraremos en las publicaciones que nos ocupan.

Otros periódicos no son tan explícitos sobre los destinatarios: la *Gaceta del Gobierno de Guadalajara* está dirigida “a la clase más numerosa...”. *La Minerva* de 1824 se dirige a “sus conciudadanos”, al mismo tiempo que solicita “a sus compatriotas” su colaboración, ya que: “el artesano y el mercader, el sacerdote y el soldado, todos forman a un tiempo los miembros del Estado”. Esta última calificación es prácticamente idéntica a la que hace la Junta Patriótica tres años antes para dirigirse a sus miembros: todos podían formar parte de dicha agrupación: los artesanos y los campesinos, ya que el tiempo de la igualdad había llegado.

Mientras que en la folletería se reitera la importancia de que los escritores imbuyan en el ánimo de los ciudadanos las verdades sobre el sistema federal, en *El Observador Americano* se solicita la colaboración de “cualquier ciudadano”. *La Cruz* se dirige al

¹⁹ *La Fantasma*. Prospecto. Diciembre de 1823.

“pueblo católico, apostólico y romano” para instruirlo sobre religión. *La Palanca* quiere llevar “a los pueblos a la altura de los actuales conocimientos políticos”, *El Defensor de la Religión* se dirige al “pueblo fiel”. El *¿Quién Vive?* de 1829, insta a los mexicanos, especialmente a los jaliscienses, a olvidar toda rencilla y unirse contra los españoles, primero y luego contra el gobierno central y *El Reformador Federal* de 1834, también se dirige “al pueblo” para instruirlo y sacarlo del error, mientras que *Anales de Jalisco* se dirige a “los hispanoamericanos”, tanto como a los jaliscienses, lo cual evidencia una cierta apertura característica del diario con alguna pretensión comercial, aunque muy rudimentaria.

Así, vemos en los periódicos mismos, una diferenciación de los públicos: los conciudadanos, los iguales, a los que se dirigen varios de los periódicos para hacerles conocer los “derechos y deberes”, o bien para solicitar su colaboración, mientras que “a la clase más numerosa”, “al pueblo”, se le instruye, se le enseña, para llegar a uniformar la opinión. Como dijera *La Fantasma*, la nación se constituye a partir de hombres “más o menos ignorantes, más o menos estúpidos” a través de mucho trabajo, gran desvelo y mucha pena. Ese es el trabajo del periódico.

Aunque habría que hacer una investigación comparativa para otras regiones de México, la conclusión posible ahora es que la circulación de los impresos era muchas veces más amplia de lo que se ha creído y repetido hasta el momento. Muchas correlaciones faltan aún por hacer y muchos datos que completar, sin embargo, creemos que este es un buen comienzo para el análisis de las publicaciones de principios de siglo XIX en Guadalajara.

BIBLIOGRAFÍA

- Castañeda, Carmen. “La Feria de Lagos y la circulación de impresos”. Ponencia presentada en el Congreso de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos. Dallas. Diciembre de 1998.
- Castelán Rueda, Roberto. *La fuerza de la palabra impresa*. México: FCE, 1998.
- Costeloe, Michael. *La primera república federal en México*. México: FCE, 1975.
- Durand, Jorge. “La vida económica tapatía durante el siglo XIX”. *Capítulos de Historia de la Ciudad de Guadalajara*. T.II. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara 1989-1992.
- García, Pedro. *Con el cura Hidalgo en la guerra de Independencia*. México: FCE, 1982.
- Green, Stanley. *The Mexican Republic, the First Decade 1823-1832*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1987.
- Guerra, Francois Xavier. *Modernidad e independencias*. México: FCE, 1992.
- _____, Annick Lemperière et al. *Los espacios públicos en Iberoamérica*. México: FCE, 1998.
- Herr, Richard. *España y la revolución del siglo XVIII*. Madrid: Aguilar, 1973.
- Herrera Canales, Inés. “La Circulación: transporte y comercio”. *México en el siglo XIX. Historia económica y de la estructura social*. Ciro Cardoso, coord. México: Nueva Imagen, 1988.

- Herrero, Carlos. "Revolución y Contrarrevolución en 1810 a través del periodismo". *Signos*. México: UAM, 1988.
- Iguíniz, Juan B. *El periodismo en Guadalajara*. Guadalajara: Biblioteca Universitaria, 1955.
- Othón de Mendizábal, Miguel. "Origen de las clases medias en México". *México en el siglo XIX*. Álvaro Matute, coord. México: UNAM, 1984.
- Palacio, Celia del. *La Disputa por las conciencias, los inicios de la prensa en Guadalajara*. Universidad de Guadalajara, 2001.
- Pérez Verdia, Luis. *Historia particular del Estado de Jalisco*. Universidad de Guadalajara, 1988-1989.
- Suárez Argüello, Clara Elena. *Camino real y carrera larga. La arriería en la Nueva España durante el siglo XVIII*. México: SEP-CIESAS, 1997.
- Trejo, Evelina. *Los límites de un discurso*. México: FCE, 2000.
- Uribe Topete, Francisco Javier. "Los transportes de los tapatíos". *Capítulos de Historia de la Ciudad de Guadalajara*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara 1989-1992. T.II.
- Vergés, Miquel i. *La Independencia mexicana y la prensa insurgente*. México: INERHM, 1985.
- Vidal, Ana Berta. "Prensa insurgente y realista en Guadalajara. *El Despertador Americano y El Telégrafo de Guadalajara*, alfabetización, imprenta e independencia". Tesis de Licenciatura. Universidad de Guadalajara, 1995.
- Zárate Toscano, Verónica. "El Jornal Económico mercantil de Veracruz como fuente histórica". *Revista Secuencia* 33 (México, septiembre-diciembre 1995).

REVISTAS CITADAS

Anal del Imperio Mexicano
Anales de Jalisco
Diario de Sesiones del Congreso
El Archivista de Veracruz
El correo literario de Cádiz
El defensor de la religión
El despertador americano
El Diario de México
El iris de Jalisco
El Mentor
El Mentor de la Nueva Galicia
El observador americano
El reformador federal
El Telegrafo de Guadalajara
Gaceta del Gobierno del Estado de Jalisco
La Cruz
La fantasma
La Minerva
La palanca
¿Quién vive?